

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.  
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
 HABANA.—Un año, 15 pñs.; semestre, 8, y trimestre, 4 1/2.  
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán, Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Baylli Bailliere.  
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arufat Sabradell.  
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.  
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesion celebrada el día 28 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las cuatro, y leída el acta de la anterior por el Sr. secretario Llano y Péri, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de tres comunicaciones del Gobierno dando cuenta de los decretos en que se nombra ministro de Estado é interior de la Guerra con la presidencia del Consejo al señor don Juan Bautista Topete, y de Ultramar al señor don Adelardo Lopez de Ayala.

Asimismo se dio cuenta, y las Cortes quedaron enteradas, de los objetos de los que se habian ocupado las sesiones en el día de ayer, y de los señores Lorenzana, Romero Ortiz, Rios Rosas y Calderon Collantes no podian asistir a la sesion por hallarse enfermos.

El señor presidente interino del CONSEJO DE MINISTROS (Topete): Señores diputados: no hace aún cinco dias que yo desde los bancos de la oposicion decia a mi pais lo que leal y noblemente creia, segun las circunstancias del mismo me aconsejaban y mi situacion especialísima me imponia.

Vengo, señores, hoy a explicar la causa por que me encuentro transitoriamente en este sitio.

La causa os la explicareis todos vosotros. Un grave atentado, un crimen horrendo se ha cometido ayer. Al saber yo que mi ilustre amigo el señor general Prim habia sido objeto de ese atentado, yo, señores, sentí herida la Revolucion, sentí herida la libertad de mi patria, sentí herida la honra nacional; y al ver herida esa revolucion, yo, que tan orgullosamente enarbolaba esa bandera desde aquel sitio el otro día, vengo hoy a levantarme desde este sitio y a abrazarme a ella con más entusiasmo que nunca. (Bien, bien.)

Al saber yo ese atentado, me fui a la casa del señor presidente del Consejo; y al ver yo ensangrentado el cuerpo de uno de los hombres más eminentes de la Revolucion, a quien yo habia dado acogida en el puente de la Zarzosa; al oír la voz de S. A. el regente del reino, que me alargaba la mano para afianzar el principio de la Revolucion, yo no pude menos de atender al fin a símplicas que se me hacian en momentos de afliccion y para atender a circunstancias gravísimas.

Yo, señores, me debo a mi pais; yo me debo a mi patria, segun he proclamado aquí cien veces: vengo, pues, aquí a cumplir un deber de honra. Pero este sitio en que me hallo en estos momentos no me releva de ninguna de las resoluciones que anteriormente he tomado; no me habia abdicar de ninguna de mis creencias, simpatías y propósitos.

Yo sigo en el mismo pensamiento; pero aquí tengo un mandato como hombre de la Revolucion y como hombre que me debo a mi pais, y yo vengo a sostener en este puesto el voto legal de la Cámara Constituyente. (Aplausos.)

Yo, que sigo teniendo las mismas convicciones sobre la eleccion de monarca que antes tenia, os digo que vengo aquí a hacer cumplir la voluntad de la Cámara. Yo, por lo tanto, iré a buscar ese monarca que vosotros habeis elegido. (Aplausos.)

A pesar de no haberle dado mi voto, yo os aseguro que mi pecho será su escudo, y hasta que él elija la persona que debe venir a este puesto a formar Gobierno, ejerciendo por primera vez su prerogativa, desu vida os respondo con mi vida. (Aplausos.)

Por esta misma causa teneis aquí, señores, a mi amigo el señor Ayala. La Providencia ha resuelto, por lo visto, en sus inscrutables designios, que los señores Ayala y Sagasta tengan que estar a mi lado en los momentos solemnes de la Revolucion. Dichas estas palabras, yo vengo a manifestar a la Cámara lo que nosotros creemos: nosotros venimos aquí a defender la Revolucion, la libertad y la sociedad comprometidas. (Aplausos.) Conocemos perfectamente las circunstancias; y en el breve periodo durante el que yo pueda permanecer en este puesto, os aseguro que defenderemos con decision, los grandes intereses que nos están encomendados.

Pero este Gobierno necesita que vosotros le robustezcais, que nos alenteis con vuestro poderoso auxilio. Nosotros necesitamos, ante la gravedad de las circunstancias, que nos concedais la aplicacion del artículo 1.º de la ley de orden público, para hacer de esta ley el uso que los sucesos traen a los depositarios del poder público, interesados en lo demás, é interesados firmemente en sostener la libertad y los intereses sociales del pais con la garantia del derecho, con el concurso de la Cámara y con el respeto de la Constitucion.

¿Qué más podré yo decir? Sólo una cosa. Yo me atrevo a hacer un ruego a la Cámara, ruego que creo será escuchado con benevolencia en todos los lados de ella. Yo os pido, señores diputados, la votacion definitiva de las leyes que están discutidas, y también os pido encarecidamente que discutais y voteis todas las que nos hacen falta para gobernar en estos dias.

No diré una palabra más, porque no quiero debilitar las que ya he dicho, y las que quisiera que estuviesen a la altura de las circunstancias. Vuelvo a repetir que venimos a defender los más caros intereses de la sociedad; y en cuanto a mí, por mucho que conozca lo crítico de las circunstancias, creed que no me harán desviar de los sentimientos que reciente y en ocasiones variis he manifestado.

Yo no dudo, señores, de la libertad; yo pienso que todos la salvaremos, si olvidando pequeñas rencillas por el momento, si olvidándonos todos, todos, de nuestra aspiracion particular, no nos acordamos más que de nuestra querida patria, de esta España que tanto amo yo, y que quisiera legar a mis hijos ilustrada con la libertad, que es la fuente de la verdadera grandeza de los pueblos. (Aplausos.)

El señor marqués de VEGA DE ARMILLO: Pido la palabra.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El Sr. VINADER: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El señor marqués de la Vega de Armijo tiene la palabra.

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO: Señores diputados: siempre tengo una gran dificultad para dirigir mi palabra al Congreso; pero hoy es mayor por la gravedad de las circunstancias, y tanto,

que si no fuera porque por causas especiales no se hallan aquí personas de autoridad superior a la mía, yo no hubiera tomado la palabra en estos momentos.

Sólo la ausencia de esas dignísimas personas hace que la tome, y por lo mismo me recomiendo más que nunca a la benevolencia del Congreso.

No pensaba levantarme más en este sitio; al hacerlo ahora, quiero que mi primera palabra sea de reprobacion contra esos infames asesinos que han atentado a la vida del presidente del Consejo de ministros. (Bien, bien.)

El Gobierno nos tendrá a su lado para anatematizar esos crímenes y para apoyarle en la cuestion de orden público en cuanto de nuestras débiles fuerzas dependa.

Esto no quiere decir que nosotros abdicquemos en lo más mínimo nuestras ideas políticas. Respondiendo a las generosas aspiraciones salidas del corazón del presidente interino del Consejo de ministros, yo ofrezco a S. S. nuestra débil cooperacion, ofrecimiento que también sale de lo más hondo de nuestro corazón.

Conste, pues, que si nosotros, que hemos sostenido lo que en conciencia creíamos que era cumplir la Constitucion y el reglamento, y que habiendo visto una y otro vulnerados pensábamos no volver a este sitio, venimos hoy nuevamente, es porque las circunstancias de la patria y la Revolucion, en cuyo afianzamiento estamos grandemente interesados, hacian necesaria aquí nuestra presencia en este día memorable.

Salvada así nuestra situacion; ofrecido nuestro apoyo para anatematizar los crímenes horrendos, lo mismo que a sostener al Gobierno en la cuestion de orden público; salvada nuestra responsabilidad política, sólo me queda pedir al señor presidente del Consejo de ministros que comprenda que no porque viésemos asesinos hayan atacado la personalidad de su antecesor, puede perecer en este país la libertad, y que por lo tanto, al tomar las medidas que S. S. crea prudentes para salvar a la patria, tenga siempre presente que la patria se salva más con la libertad que con las medidas rigorosas. (Bien, muy bien.)

La ley, señores diputados, y nada más que la ley. Confíad en que no habrá una sola persona amante de la patria que no se asocie a vosotros; pero no desistáis siquiera el más mínimo pretexto para que en estas críticas circunstancias no formen un haz completo los hombres de setiembre contra los enemigos de la Revolucion.

El señor PRESIDENTE: El señor Figueras tiene la palabra.

El señor FIGUERAS: Señores diputados: como mi amigo el señor marqués de la Vega de Armijo, yo también habia resuelto desde el día de la proposicion de que teneis conocimiento, no pisar más los umbrales de estas puertas; pero el lamentable acontecimiento ocurrido ayer me ha obligado a presentarme en este sitio, y he sido designado para ello por mis dignos compañeros de minoría, no por lo que yo pueda valer dentro de ella, que otros hay que valen más y que hubieran podido elevar con más autoridad su elocuente voz en este sitio, sino por la posicion especial en que me encuentro.

Nosotros, señores, no tenemos más que una bandera, la de la moralidad y la de la legalidad, y no puede llamarse hombre de moralidad y de legalidad el que no vaya constantemente al buen fin por buenos medios. (Bien, muy bien.) Nosotros, pues, condenamos altamente el atentado de ayer; no queremos saber quiénes lo cometieron; no nos importa saberlo: sean quienes fueren, es un asesinato el que han cometido, y el asesinato no entra ni entrará jamás en nuestras doctrinas: los asesinos serán condenados desde estos bancos en nombre de la moralidad que encierra más que nada la idea republicana.

Y con este motivo, señores, voy a concluir recordándoos un hecho: Hace pocos dias que se me ha echado en cara, con aplauso de la mayoría, que yo, por una circunstancia análoga, felicité al señor presidente de las Cortes porque la reina destronada se habia librado del puñal del asesino. ¿Qué direis ahora, señores? Hicis entonces un acto honrado; hago un acto honrado hoy también: a los que entonces se reian les diré que responda ahora su conciencia. (Bien, bien.)

Únicamente tengo que declarar que esto no variará en nada el propósito y la conducta de la minoría, que es combatir constantemente a un Gobierno que ha violado la Constitucion. (Un señor diputado: En periódicos como el Combate.) La ley ha caído sobre ellos.

El señor PRESIDENTE: Yo suplicaría al señor Figueras que después de hacer la declaracion que ha hecho, esperara siquiera hasta que la sesion terminara.

El Sr. Vinader dijo que él y sus amigos vituperaban ahora como siempre el asesinato; y empuñaban con más conviccion que nunca la bandera de sus principios, que juzgan los únicos salvadores.

El señor presidente interino del CONSEJO DE MINISTROS (Topete): El Gobierno ha oído con la mayor gratitud las palabras que han salido de los labios de mi amigo particular el señor Figueras. No podia menos de creer la Asamblea que la oposicion republicana viniese aquí a protestar contra el horrendo crimen que todos deploramos. Ancho y legal campo hemos dado en la Constitucion para que todas las aspiraciones tengan su desarrollo natural. Usadlo, y usadlo bien, señores de enfrente.

Lo que ha dicho el Sr. Vinader es muy natural desde el punto de vista de S. S.; yo así lo creo, y desde luego estoy conforme en que todo crimen es muy deplorable y digno de reprobacion.

Con respecto a las palabras dichas por mi amigo el señor marqués de la Vega de Armijo, yo sólo diré una cosa: que yo sabia que desde esos bancos no podrian salir más que esas palabras; yo sabia que todos los que habiamos tenido una opinion era una opinion leal, noble y franca: con ella creimos hacer la felicidad del país: la mayoría de esta Cámara ha creído otra cosa, y es preciso acatar esta voluntad. Pero convénzanos todos los señores diputados de que la creencia que teniamos era una creencia noble y leal, y que habiamos fijado la vista en un principio que estoy seguro de que si aquí estuviese habria observado idéntica conducta a la que yo me he impuesto.

El Sr. PRESIDENTE: Señores diputados: yo tengo

el deber por mi posicion, y lo siento mucho, de dirigiros la palabra. No sé si acertaré a expresar lo que siento; tal es la situacion de mi ánimo.

El señor presidente del Consejo de ministros, el general Prim, ha sido herido en el día de ayer; no sé si es grave ó leve la herida, no lo quiero saber en este momento; aunque lo supiera no lo diría desde este sitio. Pero sí debo decir que, al herir al presidente del Consejo de ministros, general Prim, me han herido a mí también: me han herido dos veces; me han herido como amigo suyo, como amigo cariñoso, como amigo leal, como son amigos leales y cariñosos los que, a pesar de las vicisitudes políticas y de la situacion en que se pueden encontrar en la vida pública, no someten ni su situacion ni su criterio, ni la resolucion de las cuestiones que puedan surgir, exclusivamente a la cabeza, sino que conservan el corazón. No sé si por fortuna ó por desgracia, a pesar de lo que en política me ha ocurrido, yo conservo el corazón tan entero como cuando escuchaba los consejos de mi madre, y cuando me preocupaba sin conocimiento de los hombres ni de la sociedad, de lo que decian mi familia y mis amigos.

Al mismo tiempo que me han herido en este sentimiento, del cual no puedo prescindir, me han herido en otro, en el amor que yo he tenido y tengo y seguiré teniendo hasta que muera a la libertad; porque, sean los que quieran los hombres que han atentado a la vida del general Prim, sean los que quieran los inspiradores y los cómplices, no comprendo que no hayan tenido un momento de reflexion, un momento en que hayan meditado sobre lo que iban a hacer; que no hayan pensado, que no hayan visto (yo respeto la opinion de todo el mundo, yo tengo la mía) que al herir al general Prim, herian, si no mortalmente, de una manera grave a la Revolucion del 68 y a la libertad de la patria. (Bien, muy bien.)

¡Ah, señores, qué cosa tan triste! ¡qué situacion tan terrible para los que vemos las cosas de cierto modo y sentimos lo que yo siento, la situacion de ayer! ¡Qué fácil es explicarla por los que no sienten como yo, por los que no ven las cosas como nosotros las vemos!

Triste y doloroso, señores diputados, que aquí, en la situacion en que estamos, al cabo de los dos años que llevamos de la Revolucion, del ejercicio más amplio y más completo de los derechos individuales, suceda lo que heja sucedido en el día de ayer, después de haber preparado la opinion (no hago alusiones de ninguna clase a ningún partido, a ninguna fraccion) llamando cobarde al héroe de los Castillejos, llamando mal español al hombre de Méjico, y llamando tirano al hombre que todo lo ha sacrificado, tranquilidad, fortuna y vida, en obsequio de la libertad. (Grandes aplausos.)

Así es como ha venido la tentativa de ayer: se puede protestar, se puede decir todo lo que se quiera, todo lo que cumple al que habla peor ó mejor, ó al que se halla en esta situacion ó en la otra, respecto del acto material de ayer; pero respecto de lo que ha ocurrido anteriormente, respecto de los medios que se han empleado para hacer odioso a la opinion al general Prim, al presidente del Consejo de ministros, respecto de las retenciones, de los folletos, de los periódicos, de las hojas sueltas para convencer al pueblo español de que él era el único enemigo de la libertad, cuando no era más que enemigo de lo que luego diré, respecto de eso no cabe disculpa, porque los asesinos de la manera que ha venido el día de ayer, no se preparan en un momento, necesitan la preparacion que éste ha tenido, necesitan los auxiliares de que no me quiero ocupar en este momento. (Aplausos.)

Perdonadme todos, señores diputados; yo quisiera estar en uno de aquellos bancos para ser más explícito y más claro que lo puedo ser desde aquí, porque yo estoy luchando entre el amor a la libertad y el cariño que tengo a ese hombre y a esa familia, a quien he respetado y querido, y a quien seguiré respetando y queriendo por lo mismo que se encuentra en el lecho del dolor y no sé si morirá mañana, como respa y quiere el hombre de corazón a lo que le interesa, y sobre todo al amigo que se encuentra sumido en la desgracia.

Perdonadme si digo alguna palabra inconveniente que pueda herir a alguno de los señores diputados, que pueda lastimar a alguna de las oposiciones: como particular, yo la sostendré; como presidente, dadla por retirada; yo no puedo evitar en este momento el encontrarme en este sitio, y no puedo evitar el que no me sea posible encontrarme en el banco de los diputados... (Momentos de suspencion.)

Y voy a concluir, señores, porque no puedo continuar: los que me conocen comprenden mi situacion; los que habeis estudiado mi carácter y mis condiciones, la comprendis también; los que no la comprendan, peor para ellos, porque no comprenden, que en este país, aunque se sea hombre político, se puede ser hombre de corazón, amigo, ciudadano, corresponsal, y tener todas las condiciones que debe tener el que esté dispuesto a sacrificarse, no sólo por la patria, sino por las afeciones que deben ser necesarias para el hombre que vive en sociedad.

Voy a concluir, señores, y lo haré diciendo que yo no sé lo que a consecuencia del acontecimiento de ayer podrá sobrevenir, podrá surgir en este país; yo no sé la situacion en que los hombres de los partidos se podrán encontrar enfrente de la crisis gravísima en que se encuentra la patria; pero yo aconsejo a la Asamblea Constituyente, a la mayoría de ella, a los hombres identificados con la Revolucion; yo aconsejo al pueblo español, si de algo puede servir la palabra de un hombre que, a falta de otras condiciones, tiene la condicion de creerse hombre honrado y de arrostrar la impopularidad cuando hace falta, y de mendigarla si necesario fuera cuando puede prestar servicios a su país, porque sólo quiero la impopularidad para que a mí país le sirva, no para que me sirva a mí personalmente; yo me atrevo, digo, a aconsejar a esta Asamblea y al pueblo español que tengan hoy más vigor y energía que nunca, más resolucion que nunca, no para dejarse estraviar por lo de ayer y aborrecer por esto la libertad, y creerla perjudicial y suponer que debe ser combatida, sino para gritar conmigo (no sé si interpretaré vuestros sentimientos): ¡Fuera la demagogia! ¡Viva la Revolucion! ¡Viva la libertad! tal como nosotros la hemos comprendido, y tal como

creo yo lo que la comprende el pueblo español! (Estrepitosos aplausos.)

Yo tengo algún motivo para saber lo que durante estos últimos dias se predicaba en ciertos círculos y lo que se acordaba en ciertos sitios. La nobleza, el valor del general Prim no lo han tomado en consideracion, desgraciadamente para mí, que tanto le quiero, para la libertad que tanto le estima. Yo sé algo de lo que se ha acordado; pero desde aquí les digo a los asesinos del general Prim, a sus cómplices, a sus encubridores, a los que hayan podido aplaudir después ese atentado, que hagan lo que quieran, que obren de la manera que gusten; que al presidente de esta Asamblea, que al Gobierno de S. A., que a las Cortes Constituyentes hallarán dispuestos a decir lo que decian los girondinos en la República francesa: «Viva la libertad!» y en lo íntimo de su alma: «Mueran aquellos que la combaten, que la estravian y que nos hacen venir al cadalso por quererla más que ellos, por comprenderla mejor que ellos la comprenden! (Grandes aplausos.)

Sépanlo y oiganlo: lo único que a mí me ha podido afectar, lo único que he podido sentir, es ver al amigo de mi corazón, al amigo del alma, en la situacion en que se encuentra.

Personalmente yo sé los deberes que me impone mi cargo; y los que se sirven de esos medios, los que los inspiran, los que los aplauden después, los que tienen estas ó las otras reuniones, pero que demuestran ser antipatriotas, y sobre todo ser cobardes é indignos (Grandes aplausos), estén seguros de que, si no quieren ensañarse con ninguno de los diputados, aquí tienen al presidente de la Cámara, a quien no se atreverán a acometer cara a cara, porque la mayor de mis satisfacciones sería morir en este puesto protestando contra los asesinos a nombre de la libertad cometidos, y gritando hasta el último momento de mi vida, a pesar de ellos: «Viva la libertad!» (Grandes y prolongados aplausos.)

El Sr. SUÑER dijo que en la actitud del presidente de las Cortes podia alguno comprender que al hablar de cómplices y encubridores se dirigía a la minoría republicana, y le pidió una explicacion.

Condenó también enérgicamente el atentado cometido anoche.

El Sr. PRESIDENTE: Dejo aparte la cuestion de S. S., y me felicito de sus palabras y de las del señor Figueras; pero yo he debido creer, y como tengo el valor de mis actos, más todavía en circunstancias solemnes, he debido manifestar aquí que el hecho de ayer no nace en un momento; que ha de haber habido anteriormente escitaciones, prevenciones, conciliabulos y demás a que se acude para cometer un hecho de la naturaleza del que ha tenido lugar en momentos, en circunstancias y de la manera en que se ha cometido el de que nos ocupamos.

No me he referido a la minoría republicana. ¡Ah! Si yo, queriendo como quiero al general Prim, y amando como amo la libertad, hubiera tenido el medio de decir quién habia sido el instigador, cómplice ó autor, lo hubiera venido a decir aquí, para demostrarles de lo que es capaz un hombre que siente y quiere como yo.

No he podido, pues, citar personas, como no he podido dirigir a nadie ni mi mirada ni nada de lo que decia el señor Suñer, porque no tengo pruebas. Lo que creo lo he dicho ya, y lo repetiré, para que no se crea que es indiferente leer un periódico que predica la disolucion y el asesinato.

Es verdad que protestamos todos después, del mismo modo que si tenemos un lance con un amigo, expresamos nuestro sentimiento al día siguiente de haberle herido, cuando el día anterior las cuestiones de amor propio nos han obligado a no ceder a las nobles insinuaciones de nuestros padrinos.

El Sr. SUÑER Y CAPEDELA: Comprenderán los señores diputados que si al primer discurso del señor presidente no hubiera seguido la rectificacion que acaba de hacer, la minoría republicana hubiera quedado en mal puesto ante el país; pero después de dadas esas explicaciones, he conseguido lo que deseaba, y nada más tengo que decir.

El Sr. PRESIDENTE: Voy a dar ahora una explicacion que no habia querido antes. Yo agradezco con toda mi alma las explicaciones que ha dado el Sr. Suñer: yo me alegraría de que las aceptasen los redactores de El Combate, (Bien, bien) de los que veo uno en este recinto.

El Sr. CALA pidió la palabra, y dijo que en efecto él habia escrito algo en El Combate, y que, enemigo de todo derramamiento de sangre, condenaba el atentado de anoche y se adhería a lo dicho por los Sres. Figueras y Suñer.

El Sr. PRESIDENTE: Estimo en lo que vale la declaracion del Sr. Cala; pero me queda el sentimiento de no ver aquí algunos otros señores diputados, redactores de ese periódico, para que hubieran repugnado lo que los Sres. Cala y Suñer repugnan.

Leyóse una proposicion declarando que las Cortes habian oído con profundo sentimiento el triste suceso, y que se hallaban dispuestas a dar todo su apoyo al Gobierno para salvar el orden y la libertad.

El Sr. Romero Robledo la apoyó en breves palabras.

El Sr. Figueras dijo que la proposicion contenia dos partes, aceptando la primera la minoría, y no la segunda.

El señor ministro de HACIENDA: El recuerdo del Sr. Figueras es ofensivo para nosotros, y al levantarme a rechazarlo debo a mí vez tomar del tristísimo suceso de ayer otra enseñanza para S. S. Nosotros, mayoría y Gobierno, ni juntos ni separados somos capaces de inventar complicidades, que bastante claras están las causas y los caminos por donde viene el mal, para tener que inventarlos. Nosotros lo que hacemos es presentar a la Cámara los hechos, y cuando el presidente del Consejo ha declarado que viene a gobernar con la Constitucion, la libertad y la Cámara, nadie tiene derecho para suponer que iremos más allá ó que inventaremos aquello que podemos decir francamente al oído de todo hombre honrado.

Pero ya que S. S. nos recuerda en son de enseñanza un hecho histórico para decir que de crímenes como el que lamentamos no se puede hacer responsable a una colectividad ó a un partido, yo a mí vez debo contestar a S. S., también como leccion para S. S., que todos los partidos tienen obligacion de evitar que nunca ni por su silencio se pueda creer

que tienen ni siquiera un filamento, por pequeño que sea, en semejantes atentados. (Bien, muy bien.)

Permitame S. S. que le dé un consejo. Proteste siempre S. S., como yo he protestado: la autoridad moral de S. S. sirve mucho para contener y para que nunca puedan creer los miserables que podrán encontrar nadie que los cubra con su manto. (Aplausos.)

El Sr. Martos dijo que él se habia asociado a la proposicion, siempre que en ella se consignase que se daría el apoyo al presidente de las Cortes para salvar los intereses de la Revolucion y de la sociedad.

Los señores Romero y Santa Cruz dijeron algunas palabras sobre la redaccion de la proposicion.

El señor Marqués de la Vega de Armijo dijo que él y sus amigos aceptaban y votarían la primera parte de la proposicion, pero no la segunda, en que se daba un voto de confianza al presidente de las Cortes con el regente para hacer una política que no conocia, y que ignoraba cuál podría ser.

El señor Cánovas condenó el infame crimen que se habia cometido, como condenaba todos los crímenes de igual naturaleza, y expuso su sentimiento porque la proposicion no estuviese redactada en la forma que debía de estarlo para ser votada por todos, y no como lo estaba, que significaba un voto de confianza anónimo a las Cortes.

Se tomó en consideracion, y se acordó que se aprobase sin pasar a las secciones.

Acordóse que se votase por partes.

Leída la primera, que expresaba el sentimiento de la Cámara por el atentado de ayer, todos los diputados pusieron de pie, y se acordó que fuese la votacion nominal, siendo aprobada por los señores que habia presentes.

La segunda parte, que trata de dar un apoyo completo al Gobierno, al presidente de las Cortes y al regente, fué aprobada por 140 votos contra 3.

Se aprobaron definitivamente como leyes la autorizacion al ministro de Hacienda para emitir deuda flotante, la que fija la dotacion del rey y la del ceremonial y juramento del monarca.

Leyóse el artículo de incompatibilidades de la ley electoral.

El Sr. DIAZ QUINTERO protestó contra la aprobacion de las leyes, porque no habia suficiente número de diputados.

El Sr. PRESIDENTE dijo que las votaciones estaban hechas sin que se hubiese reclamado antes.

El señor ministro de la GOBERNACION leyó un proyecto de ley para suspender las garantías constitucionales.

El Sr. Topete suplicó a las Cortes que considerasen urgente el proyecto que acababa de leerse.

Y se acordó que las secciones se reuniesen y que después siguiese la sesion para discutirse el proyecto.

Eran las seis y media.

Abierta de nuevo la sesión a las nueve,

El Sr. Nuñez de Arce leyó el dictamen sobre suspension de garantías constitucionales, anunciándose igualmente que se imprimiría y repartiría.

Las Cortes acordaron que no hubiera sesion por la noche.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrado): Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes, y los dictámenes que acaban de leerse.

Se levanta la sesion.

Eran las nueve y cuarto.

## CORREO EXTRANJERO.

Los periódicos franceses traen algunos detalles relativos a la entrada y breve permanencia de los prusianos en Tours.

En la mañana del día 29 se supo en la ciudad que el enemigo estaba cerca, y salió a su encuentro el general Pisani, pues aunque inferior en fuerzas a los alemanes, no quiso exponer inútilmente la poblacion a los horrores de un bombardeo. Marchó por el camino de Chateau-Renault, y encontrando al enemigo en Monnaie, se trabó inmediatamente una lucha desigual y mortífera, teniendo los franceses que retirarse por no poder sus seis piezas de montaña contrarrestar el fuego de los veinticuatro cañones que tenían los prusianos.

A las once de la noche penetró en la ciudad un destacamento de estos por el puente Sinfoniano, verificándose al día siguiente la entrada de toda la division; pero segun testimonio de los mismos diácos franceses, no cometieron violencias ni exacciones extraordinarias. Por otra parte, la mayoría de la poblacion habia emigrado, y cuando los soldados del rey Guillermo fueron al café de la ciudad, de ordinario tan concurrido, apenas hallaron un mozo que les sirviese. La fonda del Universo ha permanecido herméticamente cerrada, y los invasores han tenido que recurrir a la violencia para hacerse abrir las puertas.

Durante su breve permanencia en la ciudad, registraron minuciosamente los edificios que habia ocupado la delegacion gubernamental, como asimismo la estacion del ferro-carril. Pero, aunque pretendian que habia armas ocultas, no pudieron encontrar ninguna.

Como si no fueran bastantes las dificultades con que tropieza el gobierno italiano para trasladar a Roma la capital del reino, dificultades nacidas de la actitud digna y firme del Sumo Pontífice, del disgusto de la poblacion romana, de la secreta hostilidad del enerno diplomático y de los escrúpulos del rey Víctor Manuel, la oposicion parlamentaria le suscita otras nuevas y de diversa índole en la Cámara de diputados de Florencia.

En el seno de la comision nombrada para dar dictámenes sobre el proyecto de ley sobre las garantías ofrecidas a la Santa Sede, hay debates tempestuosos que preludian las violencias a que dará lugar su discusion pública, pues la oposicion quiere que al Papa se le ponga en las mismas condiciones que al gran rabin, ó sea en el derecho comun. Su Santidad no se preocupa con esto, decidido como está a rechazar todas las concesiones, sean latas ó sean restrictivas. El día 31 se cumplen los 25 años de su pontificado, cifra que solo habia alcanzado el Sr. Pablo.



Todos los obispos de los antiguos Estados sardos han dirigido al rey Víctor Manuel una protesta contra los acontecimientos de Roma, y en el Tirol austríaco se ha redactado una exposición con 80.000 firmas, protestando contra la invasión de Roma; pero, a despecho de todo, el rey de Italia se dispone a trasladarse a la Ciudad Eterna.

De los diplomáticos residentes en Florencia solo el embajador de Inglaterra ha sido autorizado por su gobierno para acompañar al rey a Roma.

Conocidos como son los generosos y elevados sentimientos del Sumo Pontífice no extrañaremos que sea cierto lo que en los siguientes párrafos refiere *La Liberté*:

Nos revelan un hecho que ha de causar profunda sensación. El Papa ha propuesto a las potencias europeas que se interpongan como mediadoras para poner término a la guerra que ensangrienta y arruina a Francia y Prusia, y que amenaza al mundo.

No conocemos aún la respuesta dada a esta augusta y venerable iniciativa, pero cualquiera que sea, debe prestarse homenaje de agradecimiento al móvil que la inspira.

En el momento en que el venerable Pontífice pierde su poder político, y estando por decirlo así preso en su mismo palacio, elevándose sobre las pasiones humanas, olvidándose de sus propios dolores, interviene en nombre del derecho, de la civilización y de la humanidad para reconciliar a dos naciones enemigas.

Pío IX ha perdido su cetro; pero le queda la cruz, y este símbolo de fraternidad y libertad aparece en sus manos como un manantial de paz.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL

Madrid 29 de Diciembre de 1870.

Un suceso desgraciado que todos los partidos se han apresurado a condenar; un crimen que ha llenado de horror a todas las personas honradas; un acto, en fin, de cobarde alevosía y de criminal traición, ha venido a precipitar las cosas, a anticipar la solución de determinados problemas, y a definir de una manera más concreta el carácter conservador que la política debe presentar, después de planteada la monarquía, después de coaligadas las oposiciones contra el fallo de las Cortes, que es hoy la única legalidad.

Los sucesos no se han desenvuelto sin embargo hasta donde llegarán a la venida del rey; la situación momentáneamente creada sufrirá muy en breve una radical transformación; el ministerio, organizado hoy bajo el apremio de las circunstancias, y respondiendo sólo a una urgente necesidad, tendrá que modificarse tan luego como desaparezca la perturbación de los momentos presentes, condensándose así de una manera definitiva la verdadera significación de la política que se adopte, el verdadero carácter de la situación que tome a su cargo la difícil tarea del gobierno de este país.

No queremos, pues, razonar sobre bases hipotéticas, discutir con precedentes que, ciertos hoy, pueden no serlo mañana, ni entregarnos a especulaciones que descansando en puras conjeturas habrían necesariamente de destruirse por la realidad de las cosas.

Pero si no queremos dar a la organización del nuevo ministerio otra importancia que la que en sí misma tiene, si no podemos ver en la entrada del Sr. Topete otra cosa que un acto de patriotismo exigido por la gravedad de las circunstancias, preciso es reconocer que no se encuentra en el mismo caso, que no tiene la misma significación el nombramiento para ministro de Ultramar del Sr. Ayala.

El uno es un hecho transitorio, difícil, si no imposible, de mantener en la próxima organización; el otro responde a las necesidades políticas de las Antillas, a las aspiraciones de la población leal, a los intereses permanentes de la nacionalidad española; la entrada del señor Topete, es, en una palabra, un acto noble, un testimonio más de los sacrificios que está dispuesto a realizar por la patria y la revolución; pero no puede sostenerse después de la venida del monarca, después de terminado el peligro actual, sin una chocante contradicción con los actos más recientes de su vida política, sin violentar de la manera más anómala los hábitos y las instituciones del régimen parlamentario; la del Sr. Ayala, cuando la opinión pública se ha pronunciado en las Antillas contra la política radical, cuando los ministros demócratas han tenido que olvidar sus preocupaciones y adoptar su sistema, cuando los españoles de Cuba piden apoyo en el Gobierno de la Península para extinguir por completo la insurrección, no sólo es un suceso natural, sino digno por todos conceptos de ser celebrado por cuantos se preocupan principalmente de la suerte y el porvenir de las provincias ultramarinas.

Conocemos que no han sido las necesidades de Cuba las que han determinado el nombramiento del Sr. Ayala para el ministerio de Ultramar, que se ha tenido más en cuenta al elegirlo, la inteligencia y la energía que se llevaba al Consejo de ministros para los asuntos políticos de la Península, que los intereses y aspiraciones de las provincias ultramarinas; pero ya que las circunstancias han determinado esa elección, ya que ha sido destinado a un departamento donde prestó tan eminentes servicios, quisieramos, y con nosotros la mayoría de aquellos españoles, que siguiera al frente de aquella secretaría, que no abandonara en los momentos actuales la dirección política de las provincias de Ultramar.

El Sr. Ayala, secundando aunque en el silencio, la conducta francamente conservadora, pedida tantas veces por el Sr. Romero Robledo, resistiendo aún al principio de la Revolución

las aspiraciones del partido separatista, y procurando constantemente el envío de tropas que lucharan contra la insurrección, era en el Gobierno provisional la representación más acentuada, la manifestación más gráfica de los sentimientos y aspiraciones del partido español.

Hoy que la opinión pública se agita inquieta en aquellas provincias con motivo de la cuestión social, hoy que el nombramiento del general Valmaseda había despertado la confianza y estrechado las simpatías entre Cuba y su autoridad, la elección del Sr. Ayala, extinguiendo recelos que aún existían, apagando desconfianzas que se agitaban aún, vendrá a agrandar la esperanza y el entusiasmo de aquellos valientes españoles, y a extinguir las ilusorias aspiraciones de los enemigos de nuestra tra causa.

Que tengan en cuenta estas consideraciones los que tomen a su cargo la organización del ministerio a la venida del monarca; que no se olviden de la situación de Cuba; que recuerden, en fin, que se lucha en las Antillas por conservar íntegro el prestigio y la honra nacional, y el Sr. Ayala seguirá en un ministerio que tantos servicios ha prestado, y recogerá la gloria de contribuir, con el ilustre general Valmaseda, a la completa pacificación de Cuba.

Ayer deplorábamos y condenábamos el horrible atentado contra el general Prim, y hoy creemos un deber ofrecer nuestro apoyo incondicional al Gobierno, para todos aquellos actos que tengan por objeto salvar la sociedad y asegurar la tranquilidad pública sobre sólidas bases. Sean cuales fueren los peligros, y venga de donde viniere el amago contra los grandes intereses del Estado, nuestro puesto estará al lado de los que condenan toda clase de perturbaciones, porque comprendemos que entregada la nación a nuevas convulsiones políticas se agotarían sus últimas fuerzas vitales, y seríamos envueltos en todos los horrores de la demagogia, que es la peor de las tiranías.

En vista del último triste suceso, que tanto ha conternado la opinión, empieza a levantarse un clamor general contra la mala organización del ramo de orden público, y la falta de vigilancia y de carácter que ha sido su cualidad más característica en estos últimos tiempos. Un gobierno que sabe serlo arrostra hasta la impopularidad para salvar los grandes intereses sociales, y prescinde de declamaciones huecas, emanadas de personas que cuando sufren los efectos de la laxitud del principio de autoridad son los primeros en poner el grito en el cielo, pero que mientras no les tocan de cerca, parecen complacerse en poner trabas a la libre y pronta acción de la justicia y de las autoridades.

La policía de seguridad no se ha instituido más que contra los delincuentes y malvados, y ninguna persona honrada debía censurar que se organizara en bastante número y con bastante fuerza para hacerse respetar en todas partes, y para que ningún sitio estuviera desamparado, de modo que el ciudadano tuviera la convicción de que siempre había quien velara por su seguridad.

Nunca estuvo Madrid en mejores condiciones bajo este concepto, que cuando la guardia civil con el nombre de Veterana daba servicio en las calles: ¿por qué no se restablece hoy el servicio de orden público bajo tal forma? Ese benemérito cuerpo merece hoy elogios de todos los partidos y era el más idóneo para velar por la seguridad del vecindario en las poblaciones, y hasta le serviría de gran estímulo ver premiados a los de mejores notas con este servicio, menos penoso que el de los caminos.

Si un día se crearon contra el tercio de Madrid prevenciones injustas, la misma obediencia de que dieron pruebas hace su mayor encomio, pues no obraron espontáneamente sino en virtud de órdenes que si fueron desafortunadas, su deber era no rebelarse contra ellas. Pero por eso mismo, por la honradez acrisolada de ese cuerpo, no concebimos que hoy haya quien rechace ni repugne sus servicios, más que los criminales, a quienes inspiran tan saludable terror.

Haciéndonos eco de las quejas de este vecindario, asombrado de que ninguno de los desmanes anteriores hayan sido ni previstos ni evitados ni salvados por la policía, sino mucho después de su perpetración; considerando la justicia con que en ciertos barrios se ha estado clamando inútilmente para que no se los tuviera desamparados, y en vista del último suceso que no se ha sabido en el Gobierno civil sino dos horas después, creemos indispensable, y como una primera necesidad que sirva a todos de salvaguardia, la organización de la policía en la forma que hemos manifestado.

Los hombres honrados de todos los partidos estamos seguros que aplaudirán tal innovación.

Estos momentos están siendo los de las evoluciones extrañas: hoy se discute la ley suspendiendo las garantías constitucionales, y cuando todo el mundo comprende que el gobierno debe tener su acción expedita y toda la fuerza que las circunstancias hacen indispensable, comienzan los cimbrios a arrepentirse de uno de los acuerdos de las Cortes por que más abogaron, y a presentar dificultades a los propósitos salvadores del Ministerio. Las Cortes acordaron disolverse en el acto que jurara el

rey; pero como la fracción democrática, que creía asegurada su influencia en el poder, juzga ahora que será lento el restablecimiento del general Prim, y no podrá seguir ocupando un principal lugar en la situación, pretende ahora que las Cortes no se disuelvan, sino que se congreguen de nuevo a fin de Enero para que ante ellas se dé cuenta del uso que hará el gobierno de sus facultades excepcionales.

La situación se hace conservadora, y no es extraño que el Sr. Martos y sus amigos teman verse eliminados del todo, y dejar de ser lo que han sido en el instante que pierdan el carácter de diputados, y de que traten de oponerse a que la ley se vote hoy en la forma que pretende el Gobierno. Esto no será ser consecuente, ni muy patriótico, pero responde perfectamente a la índole perturbadora de esa fracción, que no se ha desmentido un momento desde que tomó asiento en las Cortes, y que siempre que ha visto en peligro su influencia, ha apelado a toda clase de recursos para conservarla.

El Sr. Martos, con todo el peso de su palabra, influyó para que el día 31 las Cortes Constituyentes dejaran de existir, y hoy quiere que sigan funcionando como poder soberano frente al rey. ¿Por qué tal cambio?

Dichosamente los grandes intereses del país están por encima de estos mezquinos cálculos de ambición y soberbia, y el buen sentido de la mayoría, prescindiendo de oposiciones incomprensibles hará todo lo necesario para evitar nuevos disturbios al país, y librar al rey de la triste situación en que lo colocaría una Cámara superior a él en poder é indisoluble.

Si esto que se comentaba ayer y hoy en todas partes, no llega a tener lugar, nos alegraremos, tanto por los males que acarrearía cualquier excisión grave en estos momentos y así serían evitados, como porque de ese modo tendrá el Gobierno toda la cohesión necesaria para marchar desembarazadamente de todo influjo extraño.

*El Español* del día 28 publica un importantísimo artículo, estableciendo el paralelo debido entre los que quieren salvar a las Antillas con una política conservadora, y los que comprometen su conservación con excitaciones y proyectos que, quizás sin ser intencionados, relajan el principio de autoridad y los vínculos de amor y respeto entre aquellos países y la Metrópoli.

Estamos de acuerdo con nuestro ilustrado colega: los radicales de las Cortes y de la prensa bien pueden no querer la separación de las Antillas de la madre patria, pero siembran la semilla, sientan inconscientemente ciertas premisas, de que otros sacan consecuencias perjudiciales a España.

¿De qué sirven sus alardes de españolismo, si aconsejan una política de que inmediatamente había de aprovecharse el filibusterismo en contra nuestra? Aún está reciente en la memoria de todos el único uso que se hizo en Cuba de la libertad de imprenta otorgada por el general Dulce: nadie habrá olvidado que en vez de discutirse principios o formas políticas de Gobierno, allí no hubo más que un desbordamiento de odio y de injurias contra España que fomentó tristemente la naciente insurrección, y tales fueron sus excesos, que oyéndose apenas la prensa leal en medio de aquel inefable clamoreo, el mismo que desencadenó tantas malas pasiones se vio forzado a los veinte días a retirar libertades tan imprudentemente concedidas.

Se ha hablado ayer y hoy de la remoción del Sr. Rojo Arias del Gobierno civil de la provincia, y del nombramiento de otro diputado cuyas condiciones de carácter y actividad son bastante conocidas.

Hoy que debe adoptarse una nueva actitud por las autoridades, no es sólo con alusiones con lo que hay que gobernar, sino con actos que impongan a toda clase de malvados y perturbadores, y desplegando una vigilancia y prevision tales, que contrasten con la indolencia y el descuido que en el ramo de orden público hemos venido deplorando un día y otro.

### Leemos en *La Opinión Nacional*:

«Dice *El Imparcial*, que instado el brigadier Topete para que aceptase los puestos que el Regente le ofrecía, se había resistido de una manera insistente, fundándose en razones de consecuencia y en compromisos contraídos de un modo público y solemne; pero que habiendo oído al Sr. Ríos Rosas su amigo y correligionario, éste y otros de sus compañeros habían desvanecido sus recelos, por lo que se decidió a admitir. Esto es completamente inexacto.

Nos consta que cuando el Sr. Ríos Rosas llegó al ministerio de la Guerra, supo de boca del Regente y se lo confirmó inmediatamente después el mismo Sr. Topete, que el primero había ofrecido y el segundo había aceptado la presidencia interina de Consejo de ministros y los demás cargos de que se hace referencia.

Nos consta igualmente que cuando habló el señor Ríos Rosas, dijo, con la franqueza y con la lealtad con que siempre se expresa este hombre público, que la aceptación del Sr. Topete, fue lo que ya era un hecho, le eximia de un grave compromiso, pues si anticipadamente se le hubiera consultado, habría aconsejado a su amigo el brigadier Topete que no admitiera.

Esta declaración, que parece autorizada por el ilustre orador, viene a poner en claro la actitud de los unionistas que han permanecido adictos al duque de Montpensier, los que parecen no aprobar en manera alguna la evolución patriótica que acaba de hacer el Sr. Topete a

causa del triste acontecimiento que todos lamentamos.

Magníficas y sentidas palabras fueron las pronunciadas ayer por el Sr. Ruiz Zorrilla, presidente de las Cortes, al juzgar el suceso que ha espuesto la vida del general Prim. Dominado por una emoción profunda, con lágrimas en los ojos, y con acentos en la voz que casi parecían sollozos, ha logrado conmover a todo el auditorio, haciéndole participar del mismo horror é indignación de que se veía dominado, como amigo tierno del herido y como liberal honrado.

Sus palabras hallaron eco en todos los ámbitos de la Cámara, arrancando a los jefes de las distintas fracciones idénticas manifestaciones a las suyas.

Hasta uno de los redactores de *El Combate* se declaró, no sabemos si contrito ó inocente, de todo cuanto hizo ese diario para fomentar odios contra el general Prim.

El proyecto de ley presentado en la sesión de ayer por el Sr. Sagasta, ha sido combatido con tanta energía por la fracción *cimbria*, que no quería votarlo si no se obligaba al Gobierno a dar cuenta del uso que hiciera de esta autorización a las presentes Cortes, que la mayoría de los ministros se decidió en el Consejo celebrado esta tarde a retirarse como medio de evitar divisiones en la mayoría, y alejar la posibilidad siquiera de que volvieran a reunirse unas Cortes que tanto empeño se tiene en disolver.

Los tímidos temían que esta decisión quitara al Gobierno los medios de asegurar el orden, pero se han tranquilizado al oír asegurar en el salón de conferencias al Sr. Sagasta, que él *procedería con energía* aunque tuviera que pedir un bill de indemnidad a las futuras Cortes.

Como verán nuestros lectores en un telegrama de ayer, fechado en Limoges, que insertamos en su lugar, las noticias de París allí recibidas alcanzan al 27, es decir hasta anteayer, y el espíritu público seguía muy animado, pero las operaciones militares se habían paralizado por el frío, pues el termómetro llegó a señalar el domingo 12 grados bajo cero. La confianza seguía siendo muy grande según el telegrama, y los medios de guerra se califican de *formidables*.

Muy de otra manera se piensa en París acerca de estas cosas entre la gente sensata, a juzgar por la carta de nuestro ilustrado corresponsal, que hoy insertamos.

El Consejo de ministros de anoche ha durado hasta las dos de la madrugada: a las siete de hoy han salido para Cartagena el Sr. Topete, ministro de Estado y presidente interino del Consejo, y el Sr. Echegaray, ministro de Fomento. Les acompañan todos los individuos del Almirantazgo, los generales Directores de las armas, y los generales Concha (D. Manuel) y Zabala, en representación de las clases de capitán general y tenientes generales.

El Sr. Sagasta, ministro de la Gobernación, queda encargado, hasta la venida del monarca, de la presidencia del Consejo.

Damos traslado al nuevo ministro de Ultramar, cuyo patriotismo somos los primeros en reconocer, del hecho siguiente:

«A ser cierto lo que escriben de Puerto-Rico a *El Eco del Progreso*, no tenemos palabras bastante enérgicas para censurar la conducta de la primera autoridad militar de aquella Antilla. Esperamos que el Gobierno adoptará las medidas necesarias a fin de averiguar la certeza de aquellas noticias, y en caso afirmativo dictará las órdenes oportunas para que no se reproduzca en Puerto-Rico la insurrección de Cuba, que tanta sangre y dinero tiene costado ya, así a la metrópoli como a aquella desgraciada Isla.

«Ayer recibimos, dice nuestro colega, correspondencias de persona autorizada de Puerto-Rico, que expresan la alarma y temores que se han producido en los peninsulares de aquella isla, con las frecuentes escenas que se repiten en varias poblaciones de la misma por los porto-riqueños filibusteros. Últimamente refieren cartas de personas respetables, que a presencia del capitán general Baldrich se dieron vivas a la República en la villa de Ponce, una de las poblaciones más importantes de aquella provincia y centro del filibusterismo de la misma; haciéndolo con gran entusiasmo a la independencia y al famoso insurgente Betances, que ha sido constantemente el jefe de los separatistas de la isla.

El general, entregado y dominado por los marcadamente filibusteros, no sólo consintió y autorizó con su presencia las demostraciones hostiles hacia España de los agentes de la independencia de Puerto-Rico, en Ponce, sino que se hospedó en casa de uno de los más pronunciados enemigos de la madre patria y fué obsequiado con una serenata, en la que se tocó el himno de los insurrectos de Lares, con gran alborozo de los laborantes de aquella Antilla.

No dudamos que el Sr. Ayala pondrá remedio, y que no tolerará que sigan haciendo tan mal uso de la clemencia que con ellos ha tenido el Gobierno, ciertos patriotas a quienes se les levantó el destierro recientemente y hoy se hallan en Puerto-Rico, pagando de ese modo el beneficio que se les ha hecho.

### Leemos en *La Correspondencia*:

«Hoy se ha recibido un telegrama de Cuba sobre la cuestión del Banco, en sentido favorable al proyecto del Gobierno relativo a la deuda de Ultramar.»

Lo extraño es que la comisión parlamentaria que entendía en este asunto, casi se haya disuelto por la divergencia de pareceres, y hasta

se asegura que los comisionados del Banco se retiran poco dispuestos a aceptar un arreglo que no les satisficiera. Pero lo más singular es que uno de sus individuos, teniente general por más señas, haya hecho alarde de ser autonomista, y cree que la nación no debe garantizar las deudas que se han contraído para salvar una de sus provincias más importantes. Si este criterio prevalece en hombres políticos identificados con la situación, no nos sorprende que siempre hayan contado los insurrectos como uno de sus elementos de guerra, con la peregrina manera de juzgar las cosas de América que aquí se tiene en ciertos lugares, y el olvido de ciertas consideraciones de orden superior precisamente en los momentos en que más cohesión debía dar a todos los pareceres el estado de nuestras posesiones ultramarinas.

Después de todo, si se había de hacer un mal arreglo, vale más que se aplase hasta que el Sr. Ayala, que tan perfectamente conoce la situación de Cuba, proponga lo más conveniente, pues no dudamos que consultando todos los intereses decidirá lo que satisfaga a todos, sin que por unos se hable de monopolios, ni por otros de peligro para los tenedores del papel del Banco de la Habana.

Leemos en *El Eco de España*, y no sabemos qué contestarán los diarios ministeriales:

«Hace próximamente un mes que la Caja de Depósitos, faltando a la ley, ha dejado de anunciar el pago de los resguardos por metálico, y hoy, según el orden establecido, corresponde al tipo de siete mil reales. Semejante omisión no se comprende sino después de haber hecho quebra la Caja, cosa que no sabemos, porque no hemos leído la declaración oficial.

Pero consuélese los imponentes, que si ellos no cobran sus capitales, amparados por la ley, el señor Escoriza ha cobrado por adelantado la paga de Diciembre.»

La herida del general Prim también ha ido a debilitar la influencia exclusiva del elemento progresista, que no se considera muy tranquilo desde que los acontecimientos determinan la necesidad de iniciar una política que no es la suya. Si desde hace mucho tiempo hubiera evitado la influencia corrosiva de los cimbrios, que tan funesta le ha sido, hoy no se vería espuesto a quedar casi anulado en la nueva situación que tendrá que crearse con la llegada del rey en circunstancias tan tristes.

Se han concedido honores de coronel de milicias disciplinadas de la isla de Cuba, a D. Claudio Herrero y Sarcini, jefe del escuadrón Chapelgorris de Guamatás, por los servicios que viene prestando con su escuadrón en aquella Isla, desde el principio de la insurrección.

*La Epoca* hace en su número de anoche la siguiente relación del consejo magno celebrado la noche anterior en el ministerio de la Guerra con motivo del triste suceso que conocen todos nuestros lectores:

«Hemos tratado de adquirir más estensos pormenores sobre el consejo magno que anoche se celebró en el ministerio de la Guerra bajo la presidencia del regente, con motivo del atentado cometido contra la persona del general Prim.

De las personas invitadas, asistieron los ministros, Ríos Rosas, que abandonó el lecho por esta causa; el Sr. Ruiz Zorrilla, el Sr. Topete, D. José Olózaga, que aunque no era de los invitados en un principio, se hallaba en los salones, y por su clase de presidente del Consejo de Estado fué llamado a tomar parte en las deliberaciones, y los Sres. Santa Cruz, Ayala, Rivero, general Izquierdo, Martos, general Antequera, como ministro interino de Marina, y el general Sanchez Bregua, que estaba encargado del de la Guerra por el viaje que debía hacer presidente del Consejo.

También habían sido invitados, aunque no pudieron asistir, unos por enfermos y otros por no hallarse en sus casas cuando les llegó la invitación, los Sres. Olózaga (D. Salustiano), marqués de la Vega de Armijo, Calderón Collantes, Silvela, Cánovas Romero Ortiz y Herrera. Este llegó a las doce y media, después de terminado el Consejo.

El señor duque de la Torre dió cuenta en concisas y sentidas frases de la gravedad del suceso ocurrido, de los deberes que a todos los hombres políticos sin distinción de partidos estaban impuestos por las circunstancias y de la resolución que había tomado apelando al patriotismo del Sr. Topete, de que este se encargara interinamente hasta la llegada del rey de la presidencia del Consejo y de los ministerios de la Guerra y de Estado, habiendo comprometido asimismo al Sr. Ayala a aceptar el de Ultramar, no obstante el mal estado de su salud.

Hemos oído asegurar que en seguida el Sr. Rivero, que un día disculpaba como hecho de poca importancia y común en los países libres, las pedradas que lastimaron al presidente del Consejo de ministros, anoche ya veía que en estos tiempos pueden acontecer cosas mucho más graves y entonaba la trompa épica en el género progresista puro, reclamando severas medidas y hablando, después que el delito no tiene remedio, el lenguaje que debería hablarse siempre desde la esfera del gobierno para evitar en lo posible tales atentados.

El Sr. Topete manifestó a su vez cuáles eran las razones de patriotismo que le habían movido a deferir a los ruegos del regente, si bien deseaba saber la opinión de aquellas personas que estaban hasta cierto punto identificadas con él en las cuestiones de conducta política.

Todos guardaban silencio si nuestros informes no son inexactos, y entonces el Sr. Ríos Rosas hubo de decir algo que pareció desaprobación de lo hecho por el Sr. Topete, si bien al ver que este había dado su asentimiento, creyó que nada había que oponer al hecho consumado. Dadas las opiniones de los que estaban presentes, debemos suponer que las palabras del Sr. Ríos Rosas serían acogidas con marcado disgusto. El Sr. Ríos Rosas se retiró en seguida, y debemos creer que su indisposición continúa, puesto que hoy no ha podido verle ninguno de sus amigos ni de las personas que han ido a visitarle.



El parte sanitario que hoy publica la *Gaceta* sobre el estado del señor presidente del Consejo de ministros, dice así:

«Ayer 28 se levantó el apósito que provisionalmente se había abierto al excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros, sin haber tenido lugar los accidentes que suelen presentarse en esta clase de heridas, tan sujetas a complicaciones. Actualmente el estado del enfermo no puede ser más halagüeño.»

Que las noticias con finen siendo tan satisfactorias como estas, y que el enfermo alcance pronto una feliz curación es nuestro más vivo deseo.

A esta noticia añade las siguientes *La Correspondencia*, así sobre la herida del presidente del Consejo, como sobre la de su ayudante el Sr. Nandín:

«El general Prim seguía a las dos de la tarde bastante bien. Había cedido la fiebre, un copioso sudor y algunos ratos de tranquilo descanso habían mejorado su estado. Se le han extraído del hombro dos proyectiles, que según se dice son balas redondas bastante gruesas, y un pedazo de otra de la escápula derecha. Hay fundadas esperanzas de que las heridas no produzcan graves consecuencias.»

—Al registrar el coche del general Prim se han encontrado esquirlas y pedazos de carne abrasada por las balas que destruyeron la mano del Sr. Nandín, ayudante del ministro de la Guerra, que al notar la agresión puso delante del general su brazo para escudarse en algún modo.

—Hay exageración en las noticias dadas esta mañana por la prensa acerca del estado del general Prim. Por fortuna las heridas ni son tantas ni tan graves como se creía, y solo la del hombro parece que ofrece más cuidado, aunque tampoco es grave, y de ella es de donde le han extraído las dos balas esféricas. La reacción febril es muy benigna, presentando el pulso 72 latidos por minuto. Se conserva muy entero, habla con todos en su voz natural, y cada momento crecen los buenos síntomas.»

—Por ahora no se hace precisa la amputación de la mano al teniente coronel graduado Sr. Nandín, según opinión de la junta de médicos; su estado es regular. No tiene más herida que la de la mano, y no le ha interesado músculo ni arteria de las principales. A las dos y media de la tarde le han levantado el apósito.

*El Imparcial* dice acerca de esto último lo siguiente, ampliando la noticia de *La Correspondencia*:

«Ayer a las diez de la mañana se reunieron en consejo los facultativos que asisten al Sr. Nandín, en la casa de Socorro de la calle de Puencarral, donde fué necesario trasladarle en los primeros momentos. A las dos fué avisado el médico de cabecera del general Prim, Sr. Losada, quien fué a visitar al enfermo y manifestó su opinión, contraria a que se le hiciera la amputación de la mano. Esta idea prevaleció en vista de que el estado del Sr. Nandín no parece tan grave como se consideró en un principio, aunque parece indudable que quedará inútil, no sólo de dicha mano, sino de todo el brazo derecho.»

Ayer noticiamos a nuestros lectores el criminal atentado de que ha sido objeto el señor presidente del Consejo de ministros, y publicamos un relato en que se contenían los pormenores más interesantes de este hecho. Vamos hoy a añadir las noticias que circularon ayer acerca del mismo.

En *El Imparcial* de hoy leemos las siguientes:

«En el gaban que vestía ayer el general Prim se cuentan hasta doce agujeros hechos por los proyectiles que recibió. En el carruaje se notan también las señales de quince proyectiles, además de hallarse destruidos los cristales de ambas portezuelas.»

En el sitio donde se cometió el crimen, se halla comprendido entre las casas números 1 y 3 de la calle del Turco, se ven también las señales de los disparos. En el edificio de la acera izquierda se nota el rastro de balas de fusil y en el de la derecha siete u ocho huecos que deben haber sido producidos por postas ó balas de ocho ó diez adarmes.

Como es natural, gran número de curiosos se detenia ayer en el lugar del suceso, haciendo los comentarios y deducciones a que por desgracia se presta.

—Ayer fueron detenidos dos conductores de carruajes de plaza, en quienes recaen sospechas de complicidad en el atentado contra las personas del presidente del Consejo de ministros y su ayudante señor Nandín. Dichos individuos fueron puestos a disposición del señor juez de primera instancia del distrito del Congreso.

*La Correspondencia* publica estas otras noticias:

«El inspector del distrito del Congreso fué conducido anoche a la cárcel, de orden del señor gobernador, porque a las diez de la noche no tenía conocimiento aquel delegado de la autoridad del suceso ocurrido a las siete en la calle del Turco.»

—Ayer se promovió un fuerte escándalo en el café de Madrid con motivo de haber entrado la autoridad para detener a una persona muy conocida en esta capital, cuya prisión no pudo realizarse a causa del escándalo promovido.»

—Se nos dice, aunque no podemos dar crédito a la versión, que esta mañana ha sido detenido un sujeto en la calle de Quintana, por sospechas de complicidad en el atentado del general Prim, y que poco después de detenido declaró ser uno de los siete que tomaron parte activa en el atentado. Repetimos el rumor como uno de los muchos que han circulado hoy a propósito de tan ruidoso suceso.

—Entre otras personas detenidas a consecuencia del infame atentado de anoche, parece que se hallan dos taberneros, uno de ellos dueño de la taberna de la esquina de la calle de Alcalá a la del Turco, junto a la cual se perpetró el crimen.

—De los dos taberneros presos a consecuencia del atentado de anoche, uno es italiano.

—El juzgado de la Universidad, que desempeña el Sr. Franco, es el encargado de la causa.

El referido señor juez ha desplegado un celo extraordinario, y que se cree dará por resultado el descubrimiento de los autores y cómplices de ese hecho brutal é indigno.

Parece que son ocho los presos, sobre algunos de los cuales recaen sospechas vehementes.

La *Gaceta* publica hoy los decretos relativos a los nombramientos de nuevos ministros y presidente interino del Consejo de que ya tendrán noticia nuestros lectores.

Hélos aquí:

«Como Regente del reino,

Vengo en nombrar ministro de Estado a D. Juan Bautista Topete, diputado a Cortes.

—Como Regente del reino,

Vengo en disponer que el ministro de Estado don Juan Bautista Topete se encargue interinamente de la presidencia del Consejo de ministros y del ministerio de la Guerra.

Dado en Madrid a veintisiete de Diciembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

—Como Regente del reino,

Vengo en nombrar ministro de Ultramar a don Adelardo Lopez de Ayala, diputado a Cortes.

Dado en Madrid a veintisiete de Diciembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente interino del Consejo de ministros, Juan Bautista Topete.»

Por el ministerio de la Guerra se dispone que durante la ausencia del ministro interino de la Guerra se encargue del despacho de dicho ministerio el mariscal de campo D. Jose Sanchez Bregua, subsecretario del mismo.

Con motivo del triste suceso de ayer el general Izquierdo publicó la siguiente adición a la orden general del día 28 de diciembre de 1870 en Madrid.

«Aun cuando me ha sido conocida desde los primeros momentos la impresión del alto desprecio y horror con que el ejército de Castilla la Nueva ha sabido el horrible atentado de que ha sido objeto el benemérito y dignísimo señor conde de Reus, ministro de la Guerra y Presidente del Consejo de ministros; aun cuando sé y me envanece la lealtad acrisolada, disciplina y valor del ejército que cuento como honra señalada mandar, y aun cuando con tan notorias prendas y cualidades nada tendría que decir ni recordar, quiero, no obstante, dirigirme a mi voz interponiendo lo que él siente conmigo: indignación y horror hacia los asesinos; propósito irrevocable y firme de, encerrados en la obediencia al Gobierno, defender la Constitución del Estado y los acuerdos de las Cortes Soberanas de la nación, elevando votos fervientes por el restablecimiento inmediato de nuestro valiente y justamente querido general. Esta es la voz, esto es lo que siente, esto es lo que quiere el ejército de Castilla la Nueva y lo que con él quiere y anhela su general.—R. de Izquierdo.»

## CARTAS DE PARIS.

Paris 18 de Diciembre de 1870.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

El sentimiento que domina entre los habitantes de la capital respecto a las noticias que se han recibido de la guerra, es que la Francia quiere resistir y triunfar y que lo conseguirá cueste lo que cueste. Este mismo sentimiento notamos en una carta del ilustre Mr. Guizot que hemos leído en los periódicos hoy mismo.

Así pues los parisienses, comprendiendo la gravedad y los peligros de la lucha, están decididos a afrontarla.

Durante algunas semanas, por bien que vaya y por mucho que la suerte favorezca a las armas francesas, no ha de contar Paris con ejército alguno exterior que venga a apoyar los movimientos militares de la plaza.

¿Qué hará el general Trochu en este período de tiempo?

Algunos periódicos aconsejan que las salidas de la plaza sean frecuentes para matar el mayor número posible de prusianos.

Ya no hay aquí otro género de sentimiento sino el de una lucha a muerte y de exterminio: estas palabras se oyen lo mismo de la boca de los hombres que de las mujeres y de los adolescentes. ¡Guerra sin cuartel piden los franceses.

Y no es solo que lo piden, sino que vamos entrando en este género de guerra que costará torrentes de sangre a los beligerantes.

Hace unos días, en las inmediaciones del fuerte de Noisy-le-Sec, se inició entre algunos cuerpos la guerra sin cuartel.

Un destacamento de francos-tiradores avanzó imprudentemente más allá de la línea. Los prusianos los envolvieron, y después de una corta lucha cayeron los franceses prisioneros. Pocos instantes después fueron todos fusilados.

El capitán de la compañía de este cuerpo juró vengarlos.

Dos días más tarde se señaló en el fuerte el paso de un convoy de víveres escoltado por un piquete de sesenta prusianos.

El capitán de francos solicitó y obtuvo la autorización de atacarlos. Después de un combate vivo de fusilería, los sesenta prusianos cayeron a su vez prisioneros.

El capitán se apoderó del comandante y le levantó la tapa de los sesos de un pistoletazo, y cada uno de los francos-tiradores hizo otro tanto con sus prisioneros.

Los prusianos no reconocen como soldados regulares sino los soldados del ejército y no dan cuartel a los demás hombres armados en Francia.

En Paris, de cuatrocientos cincuenta mil hombres armados, apenas hay cien mil hombres de línea, de manera que por esta cuenta pasarían a cuchillo los trescientos cincuenta mil hombres si cayeran prisioneros. Hallándose las provincias en el mismo caso, que Paris por poco que la guerra continúe, vamos a ver escenas de horrible carnicería humana. Al estado mayor prusiano le toca explicarse sobre este punto capital.

Pasado el primer momento en el que, los habitantes de Paris se ocuparon con algún calor de las noticias de las provincias, reina en la capital el mismo estoicismo que reinaba antes de recibirlas y no queda emoción alguna de estos sucesos. Ya saben que la guerra será larga, que están arruinados, que su vida peligra y que han de vivir a fuerza de privaciones y de sacrificios. El estúpido de los cañones de los fuertes que manejan todos los días, los distrae y se hace con esto materia de conversación unido con el servicio militar en las murallas.

Mientras haya víveres en la plaza y en tanto que no sufra un desastre la guarnición de Paris, no hay nada que temer en el interior, y los alarmistas, los descontentos y los demagogos son impotentes.

Así hablan los santones de la situación y como se vive el día sin saber lo que nos sucederá el día de mañana, hasta ahora tienen razón para pensar así. El diario oficial no da parte alguno de la guerra, aunque no se pasa un día sin que, como decimos, los fuertes hagan fuego de sus cañones contra las líneas enemigas.

Solo hallamos un oficio del general comandante de la guardia nacional al general Trochu, que dice así: El batallón de nacionales número 200, ha salido hoy para ocupar las avanzadas de Creteil. Recibo del general comandante superior de Vincennes el despacho siguiente: «El jefe del batallón 200, ébrio, la

mitad de sus hombres, también. Es imposible asegurar el servicio con ellos. Es preciso relevar su puesto. En estas condiciones la guardia nacional es una carga y un peligro además. Tengo el honor, dice el general Thomas, de pedir la revocación del jefe del batallón Lebois comandante del número 200 batallón.

No son, ciertamente, todos los batallones de la guardia nacional como el batallón número 200, y otros, que el gobierno ha disuelto por falta de disciplina. La mayoría cumple su patriótico deber, y solo los batallones en donde domina la canalla se hallan en este caso, y el gobierno y el general Thomas, hacen un verdadero servicio denunciándolos a la vindicta pública.

Por desgracia la canalla armada es sobrado abundante.

A falta de boletines de la guerra informándonos nosotros sobre el fuego de artillería que no ha cesado ni cesa hace dos días, resulta, que no es sólo el fuerte del Montvaleriano el que hace fuego sobre la línea enemiga, sino también los fuertes de Montreuil, de Vanves y de Issy con la cañonera Farey que han tirado granadas y bombas sobre las colinas Chatillon, Bagneux, Clamart, Sevres y Meudon con el objeto de inquietar al enemigo.

Algunas granadas han puesto fuego al otro lado del monte de Saint-Cloud y el cielo se ha iluminado siniestramente con este inmenso incendio que partía de cuatro puntos diferentes.

Aunque habitados ya a este triste espectáculo de devastación y de ruina, su vista nos ha causado grande impresión. El incendio ha durado toda la noche.

Al paso que van, con el fuego que hace el Montvaleriano sobre Montreuil por una parte, y el fuego de estas baterías por otra, pronto no será Saint-Cloud sino un montón de escombros y de ruinas.

Los trabajos que hacen los prusianos bajo la niebla ó de noche, a la primera luz del horizonte quedan destruidos con el tiro certero de nuestras baterías; pero siempre le toca una buena parte a las magníficas casas de campo, edificios y sembrados por toda la colina.

Se observa gran movimiento de tropas enemigas entre San Germain y Choisy-le-Roy y el ejército prusiano por otra parte se divide en tres columnas. La primera delante de San Germain, es de 40 mil hombres y guarda los puestos sobre el Sena hasta Bougival. La segunda ocupa a Meudon y sus inmediaciones y la tercera la Croix de Berny.

Estos tres cuerpos están ligados por diferentes destacamentos.

Los ociosos inventores de noticias hablan de un ataque para la toma de posesión de uno de los fuertes, que según la opinión de Mr. de Bismarck es cuestión de 24 horas.

El fuerte amenazado parece ser Issy, pero es muy dudoso que se lancen los prusianos en esta empresa que les costaría mucha sangre probablemente sin fruto.

Mas bien se habrá hecho este movimiento de tropas enemigas por el temor de una salida de la plaza indicada ya diferentes veces en dirección de Versailles.

Como decíamos más arriba, en el sentimiento de irritación que domina en Paris contra el enemigo que lo asedia, y en su sed de venganza, desean las tres cuartas partes de sus habitantes que el general Trochu lance sus tropas contra el enemigo aún a riesgo de ser batido. Citan por ejemplo a Washington, que por muchos años fué batido constantemente, y salió al cabo triunfante de su lucha con la Inglaterra. Citan a España, que en los primeros encuentros con los franceses fué también batida por los ejércitos de Napoleon y salió sin embargo vencedora de la lucha.

Tratándose de Paris y de su suerte en esta guerra, la comparación no nos parece acertada. Una batalla perdida en España ó en los Estados Unidos, ni la ocupación de Madrid ó de una gran ciudad en América, no podía influir para nada en la suerte de la defensa nacional, mientras que la derrota del ejército de Paris y la ocupación de esta capital pudiera tener otras consecuencias para el éxito final de esta guerra.

Los prusianos que conocen la importancia política de Paris tratan de tomarla a toda costa, ó bien por hambre alejando de nosotros no sólo los ejércitos que pudieran auxiliarnos, sino los medios de poder en todo caso aprovisionar de víveres. Por esta razón han ocupado a Rouen y la línea del Havre y lanzado sus fuerzas contra el ejército de la Loire.

Si con este esfuerzo que acaban de hacer nos tienen incomunicados aún uno ó dos meses, habrán logrado su objeto sin perder la gente que hubieran perdido tomando la plaza por asalto.

Nootros no creemos a Trochu en disposición de romper, como ya lo hemos dicho otras veces, la línea enemiga, sin el auxilio exterior, y no somos los únicos en Paris que así piensan.

El movimiento de las provincias de Francia indicará los días que nos quedan para capitular ó salvarnos. Todo lo que se crea en contrario son ilusiones y puro delirio ó deseo de quererse engañar voluntariamente.

Mr. Guizot y otros hombres de Estado de Francia juzgan como nosotros que Paris es la llave de la defensa nacional y aconsejan a los departamentos que lancen sus fuerzas sobre Paris.

*El Diario Oficial* nos da noticias de Bourges del 14 de este mes dirigidas por Gambetta. Hace Gambetta grandes elogios del general Chanzy, cuyo ejército está en perfecta seguridad y pronto a tomar la ofensiva.

Bourbaki, según el joven ministro de la Guerra, no necesita sino 4 ó 5 días de reposo para marchar. No hacemos ningún comentario porque nos flamos poco de las noticias transmitidas por el señor Gambetta.

La comunicación del general comandante de la guardia nacional Thomas, sobre la conducta del batallón 200 de que hemos dado ya cuenta, halla un panegirista en el *Journal des Debats* que aprueba con elogios la conducta de este jefe superior. *El Fíguro*, por lo contrario la desaprueba, porque cree que esta inculpación recae sobre la guardia nacional entera y que no son soldados los que se conducen mal con los que se conducen bien. La historia, dice el articulista, al leer *El Diario Oficial* juzgará que esta guardia nacional de Paris no ha sido otra cosa más que una reunión de borrachos, de cobardes y de energúmenos.

El error en que incurrir el articulista del *Fíguro*, no puede ser mayor. No hay periódico, no hay círculo de Paris, ni rincón de esta capital en donde no se sepa que las clases ilustradas de la capital, ya en la nobleza, en el comercio, en ciencias y artes, así como los vecinos honrados y laboriosos de que se compone la Guardia nacional sedentaria y de marcha se han conducido bien en este sitio y que no hayan hecho justicia al brillante comportamiento y a la admirable conducta de estos verdaderos patriotas que les proporciona su fortuna y haciendo abnegación

de su propia vida han tomado las armas para defender su patria.

Muchos de estos hombres, que figuran en las más altas gerarquías de la sociedad y de la familia, han pagado su amor a la patria con su vida, sin ruido y en silencio, como corresponde a los hombres de convicción que se sacrifican por ella.

Entre tanto hemos visto que los electores de Rochefort, los soldados de Flourens, de Blanqui y de Pyat, que componen las compañías de tiradores de Belleville huyen ante el emigo cobardemente; los milicianos del batallón 147 no quieren batirse sino por dinero; los del batallón 200 se embriagan desde el jefe hasta el último soldado, al punto de tenerlos que denunciar al gobernador de la plaza y a la vindicta pública.

Y esto, que se ha denunciado por las autoridades oficialmente no es nada en comparación de lo que han hecho estos y otros cuerpos compuestos de una canalla disfrazada, que sobre ser un peligro constante, como dice muy bien el comandante de Vincennes, cuestan al Estado sumas considerables de dinero.

*El Journal des Debats* tiene, pues, razón en aplaudir la conducta enérgica y digna del general Thomas.

En otra correspondencia hablábamos de que se iba a hacer el ensayo de un globo fabricado en la fábrica de Cuil, con dirección voluntaria. Este globo con dirección ha sido construido por Mr. Vert, su inventor, y han ido a verlo muchas personas científicas. Tiene la forma de un pez, y en la navecilla hay una maquinita de vapor. Sus alas, en forma de hélice, están colocadas a la extremidad de la navecilla. Mr. Vert pretende que con este aparato puede navegar a cien metros sobre la tierra. La experiencia la hará en el campo de Marte.

Estos talleres de Mr. Vert, que es una de las fábricas más importantes hoy en Francia, son un mundo. La industria humana no puede tener proporciones más formidables. Se han fabricado en ellas en pocos días cien cañones que están prontos para entregarlos al Gobierno. Cien muelas de molino funcionan y dentro de veinte días se habrán improvisado 200 muelas para moler los trigos para la subsistencia de Paris.

Han continuado las baterías de los fuertes haciendo fuego sobre el enemigo, principalmente la batería construida ante el Monte Valeriano, que ha tirado sobre Chatou Carrières y San Denis. Chatou ha sufrido mucho, y algunos periódicos dicen que está medio arruinado.

Han llegado a Paris nuevas cartas de Corbeil medidas en una botella al son de la corriente del Sena. Una de estas cartas viene dirigida a un monsieur Aniet, y anuncia que pasan por aquel punto considerable número de tropas prusianas, y que las cartas de Paris mandadas por globo se reciben regularmente.

Ya hemos dado cuenta en una carta anterior del precio fabuloso que han alcanzado en el mercado las legumbres. Esta carestía cesará muy pronto con la provisión de la nueva compañía de hortelanos que prometen dar las legumbres por lo que cuesten de cultivo, según hemos ya dado cuenta a nuestros lectores.

Pero entre tanto los hortelanos abusan y se están enriqueciendo a costa de los padecimientos del público.

Indignados con esto las cocineras y mujeres de servicio y los necesitados, tratan de hacer una manifestación y de presentarse al gobierno solicitando ponga remedio a estos abusos intolerables, y que lo son en efecto.

En medio de las circunstancias terribles por donde pasamos, es odioso ver que unos cuantos se aprovechan de la calamidad que nos aflige, vendiendo lo que vale dos por cuarenta ó más.

Ayer mismo un amigo nuestro compró un queso de Holanda en casa de Potel y Chabot, y pagó por él cuarenta francos. Estos quesos de bola ordinariamente valen dos francos y medio cada uno, y en esta proporción se venden los demás artículos de consumo.

## ULTIMA HORA.

### CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Sesión del 29 de Diciembre de 1870.

Se abre la sesión a las tres y media bajo la presidencia de Sr. Madrazo.

El Sr. Ortiz de Zárate presenta y apoya una proposición para que los ingresos por la enagenación de bules se apliquen exclusivamente al pago de las atenciones del clero.

Encarece con este motivo la conveniencia de satisfacer las aspiraciones de una clase con tanta injusticia desatendida, y pinta con colores subidos, aunque por desgracia reales, la miseria en que se halla el clero.

El señor ministro de Gracia y Justicia manifiesta que está conforme en el fondo con el espíritu de la proposición, que considera de urgente necesidad el pago de las asignaciones del clero, y que para llegar a este fin se propone el Gobierno dedicar los ingresos de las enagenaciones de bules y otros recursos independientes de los que constituyen los productos normales de las contribuciones públicas, al pago de una atención tan principal.

El Sr. Ortiz de Zárate, oídas las explicaciones del ministro de Gracia y Justicia, retira su proposición.

Puesto a discusión el dictamen de la comisión acerca de la ley de incompatibilidades, usó de la palabra en contra el Sr. Calderon y Herce, extendiéndose en largas consideraciones acerca de los males que necesariamente ha de causar a la administración pública el nombramiento de los diputados para los altos puestos del Estado, y pidiendo al Congreso que no diera su voto a un proyecto que creía perjudicial a los intereses públicos.

El Sr. Fuente Alcaraz, como de la comisión, contestó brevemente al discurso que dejamos extractado indicando la conveniencia sentida en todos los parlamentos de que intervinieran en sus tareas los altos funcionarios de la administración, y recordando que lo habían comprendido así todas las Cortes españolas al intentar diferentes veces la solución de este gravísimo asunto.

El Sr. Ortiz de Zárate consumió el segundo turno en contra insistiendo en los peligros que encerraba para la buena administración de un país, el que los diputados pudieran aceptar del Gobierno ninguna clase de cargos públicos.

Repitió todos los argumentos que generalmente se aducen contra la compatibilidad, y concluyó entre la indiferencia de los escasos diputados que le escuchaban a las cinco de la tarde, hora en que cerramos este alcance, seguros de que ofrecerá escaso interés el resto de la sesión de hoy.

## VARIEDADES.

### LOS HOMBRES DE BIEN.

I.

Las alas del ingenio son tan poderosas, que aún en la caída dan la idea de la fuerza. En las inteligencias privilegiadas el error suele revestir formas tan brillantes y seductoras, que el ánimo necesita hacer un esfuerzo para librarse de su mágica influencia. Por fortuna la verdad tiene más atractivo que el ingenio, por brillante que sea, que de ella se aparta, y la razón viene pronto a modificar los estímulos de la simpatía.

Esta ha sido la impresión y esta la reacción que ha producido en nuestro ánimo la última obra dramática de un escritor que procura en vano disimular la notoriedad de un estilo original, y de un talento poco común por medio del seudónimo. No es la vez primera que el Sr. Estébanes hace fluctuar por un momento nuestro juicio entre el sofisma y la verdad, entre lo natural y lo artificioso. Unas veces, como en el drama *La bola de nieve*, la magia de su talento nos ha hecho casi dudar si un afecto tal como los celos, presentado bajo el aspecto cómico, y entregado como ridícula flaqueza a la risa de los espectadores, podía adquirir en su desarrollo el carácter y las proporciones de una pasión trágica, sin perturbar hondamente una ley de unidad que no emana del capricho del preceptista, sino que es inmutable y necesaria condición del arte. Otras veces, como en *Un drama nuevo*, el Sr. Estébanes, ó el distinguido escritor que usa de este seudónimo, ha tenido en suspenso nuestro ánimo con el artificio de una situación dramática trabajosamente preparada, disimulando por medio de rasgos felicitosísimos los hilos harto visibles del tegido y los esfuerzos de la combinación.

Ahora la cuestión es más grave: en el último drama del señor Estébanes el defecto no consiste en haber querido dar a la ficción caracteres de realidad incompatibles con la idea esencialmente relativa de la belleza artística, ni en haber descubierto demasiado el arte por dar fuerza y vigor a una situación dramática: la cuestión aquí es que el escritor, queriendo plantear una tesis moral y deducir sus consecuencias, ha incurrido en el absurdo; queriendo ahondar el escarpelo en una llaga, ha puesto la mano sobre una joroba; queriendo esforzar el argumento en una cuestión mal planteada, ha falseado la verdad y desconocido la naturaleza.

Intentaremos en esta, como en otras ocasiones, no dejarnos subyugar por las bellezas en que abunda la obra del señor Estébanes, a fin de examinar con imparcial juicio, ya que no con autoridad suficiente, los capitales defectos de que adolece.

II.

*Los hombres de bien* llama el señor Estébanes al drama que vamos a examinar, y es de creer que el autor haya querido enunciar formalmente en el título la idea del drama. En efecto, desde las primeras escenas comprendemos que la lección va dirigida a los hombres en quienes la noción del bien no tiene bastante energía para luchar contra el mal; a los hombres en quienes el sentido moral, latente en la conciencia, no tiene sin embargo energía para erigirse en obstáculo y correctivo de la perversidad. Desde el principio del drama creemos adivinar que el señor Estébanes quiere dar en lo vivo de una llaga social muy grave, de una enfermedad cuyos caracteres vagos, insidiosos y equívocos se prestan más fácilmente al análisis del moralista que a la síntesis del arte, y que no es otra cosa que una depresión del sentimiento moral característica de las sociedades entregadas a los intereses de la materia.

Vamos ahora si el autor de *Los hombres de bien* ha puesto el dedo en esa llaga y ha buscado ese mal en las entrañas en que reside.

Aquí encontramos el primero y capital defecto de la obra del Sr. Estébanes. El título de su drama es una ironía; sus hombres de bien no son tales hombres de bien, sino una sociedad de libertinos y cobardes, cortésanos bajos de la depravación y del crimen, incapaces de todo sentimiento levantado. Ni aman el bien, ni le practican, ni el sentido moral da en ninguno de ellos señales de vida, ni en ellos se ve otra cosa que una gruesa hipocresía y un egoísmo glacial. Se llaman a sí mismos hombres de bien; pero no pueden pasar por tales a los ojos de la opinión honrada, como no sea engañándola bajo una falsa apariencia. Su moralidad está juzgada, con decir que viven entregados al concubinato y al adulterio; sus nociones sobre lo justo y lo injusto, con decir que se burlan de las leyes cuando la casualidad les depara la ocasión de hacer ilusoria la vindicta pública.

Por lo demás, completa insensibilidad, completa atonía del sentimiento; el crimen puede fraguarse a su vista impunemente; la virtud ultrajada puede hacer llegar a sus oídos sus gritos más desgarradores, sin que vibre en aquellas almas muertas la menor fibra sensible.

Tales son los hombres de bien que quiere corregir el Sr. Estébanes.

Plantada, pues, en falso la idea del drama, mal escogidos sus elementos, la acción se arrastra con violencia sujeta al equívoco y a la contradicción, para llegar a una consecuencia inadmisibles y a una enseñanza ineficaz. Así se comprende que el espectador aplaude en el Sr. Estébanes al moralista, siempre que por boca de un personaje del drama deja oír su voz indignada para atacar la corrupción y el indiferentismo de su época, y encuentre al propio tiempo al dramático fuera de la naturaleza y de la verdad.

¿Habrá querido decir el Sr. Estébanes que los que en nuestra sociedad pasan por hombres de bien son una raza de egoístas, hipocritas y cobardes que no practican francamente el mal porque no tienen valor para ello? Si así fuera, el título de su drama y el drama mismo estarían demás. ¿Para qué esforzarse en demostrar la verdad trasnochada y trivial de que la hipocresía, el miedo y el egoísmo son malos guardadores de la virtud, pésimos defensores del débil y muy abonados consentidores de la iniquidad? Pero no, el Sr. Estébanes no lleva tan allá su pesimismo; no cree que nuestra sociedad esté completamente perdida: en su drama hay un hombre de bien a quien sin escrúpulo de conciencia puede considerarse como tal; Damian ama el bien y le practica con verdadera abnegación. El defecto está únicamente en un exceso de celo; el Sr. Estébanes, en su afán de encontrar un recurso enérgico para despertar la conciencia, en verdad harto soporada, de la sociedad en que vive, ha exagerado el mal hasta el punto de perder de vista sus fenómenos propios; la plenitud del sentimiento le ha turbado la vista, y en vez de poner la mano sobre un enfermo la ha puesto sobre un cadáver.

III.

Ahora prescindamos por un momento de la monstruosa idiosincrasia de estos personajes, y veamos en qué situación los coloca el autor y cómo desarrolle el pensamiento del drama.



El Sr. Estébanez supone un paraje inhabitado donde coloca nueve personas en una situación análoga a la de nueve naufragos reunidos por el acaso en una isla desierta. Esta colonia aislada se descompone del modo siguiente: tres hombres de bien que no tienen valor para luchar contra el mal; dos malvados de los cuales el uno es un libertino sin corazón, consumado espadachín y osado hasta la temeridad, y el otro un bandido feroz, condenado por los crímenes más atroces; un anciano paralítico, una niña desvalida, y una especie de mayordomo de uno de los hombres de bien, representan el elemento sano de esta singular sociedad. Completa el cuadro una hija de familia sobre la cual pesa como una extraña fatalidad la circunstancia de haber sido educada en Inglaterra.

Entre estos personajes y en esta situación se desarrolla el drama. D. Lorenzo, uno de los amantes platónicos del bien, vive con su hija Adelaida, la joven educada en Inglaterra, en una quinta aislada a la que ofrece hospitalidad a dos amigos llamados el conde de Boltaña y Juanito Esquivel, sujetos que participan completamente de sus ideas en moral. Además de estos huéspedes D. Lorenzo ha invitado también a pasar algunos días en su quinta a un tal D. Leandro Quiroga, que es cifra y modelo de cuanto depravación cabe en el corazón humano. No sabemos a punto fijo si la presencia de este individuo en la casa de un hombre de bien es debida a un ofrecimiento de pura cortesía, como asegura D. Lorenzo para excusar el hecho, o si ha mediado invitación más cordial, como afirma el mismo Quiroga. Sea de esto lo que quiera, es el hecho que D. Lorenzo ha abrigado en su casa a un malvado que intenta seducir a su hija, y que no hallándola dispuesta a satisfacer su deseo, se propone estimular sus celos o vengar el desaire por un medio digno de un alma tan depravada. Quiroga se prepara ostensiblemente a llevarse robada a la hija de un anciano paralítico que vive en completo aislamiento en una casita situada a corta distancia de la quinta.

El propósito del espadachín es notorio: la amañada doncella corre a pedir auxilio a las únicas personas que pueden salvarla del peligro que la amenaza. Damian, el mayordomo de D. Lorenzo insinúa en nombre de la moral ultrajada a su amo y a los dos huéspedes de la quinta para que no consentan el crimen que va a cometerse; pero los tres hombres de bien no se creen obligados a arrostrar las iras de un matón y se niegan a impedir la infamia que proyecta Quiroga.

Este es, en resumen, el asunto del drama. El bien y el mal, presentados en abierta lucha, fuera de las condiciones sociales que sirven de garantía al primero, encuentran de un lado la fuerza y de otro la debilidad. El mal está representado por un libertino sin conciencia y por un bandido que le presta su ayuda; el bien por un anciano paralítico, una tímida doncella y un inválido. Los tres hombres que podrían hacer inclinar la balanza del lado de la moral son cobardes y egoístas, y constituyen una fuerza de inercia que sirve de auxilio a la perversidad. El mal está dotado de miembros vigorosos; el bien es cojo y paralítico: la consecuencia no es difícil de adivinar: la virtud sucumbe y triunfa la iniquidad.

No es esto lo que el autor ha querido deducir; pero a esta conclusión trivial le ha conducido el error de presentar el sentido moral completamente perverso, y de haberla colocado por otra parte en la situación ineludible de obrar el bien en las proporciones propias de la abnegación. Al claro talento del Sr. Estébanez no debía haberse ocultado la falsedad de la situación. El amor al bien, el cumplimiento de los deberes morales y sociales, no es el heroísmo: el hombre de bien constituido en sociedad se siente apoyado por una fuerza superior que le escusa de sostener una lucha en la cual sucumbiría constantemente, y esa fuerza le pone en condiciones de rechazar de mil maneras todo lo que abiertamente ataca la justicia y la moral. Pretender, por ejemplo, que un buen padre de familia, colocado por las circunstancias fuera de esa garantía social, de esa conciencia colectiva que es el apoyo del hombre honrado, haya de ser considerado como un bribón si no lucha cuerpo a cuerpo con el crimen sacrificando su vida, es, más que exageración, error muy extraño. Si colocado en esta dura alternativa acepta el sacrificio, realizando un esfuerzo supremo sobre sí mismo, habrá llevado a cabo algo más que un deber, habrá llevado a cabo un acto de abnegación, un sacrificio; y el sacrificio, la abnegación son el lujo de la moral. Ahora bien, el Sr. Estébanez, que apenas encuentra en nuestra sociedad alguno que otro hombre de bien, y aún ese maltratado y estropeado; el Sr. Estébanez, que considera tan bajo el nivel moral de esta sociedad razonadora y positivista, ¿pretende por otra parte que ese nivel alcance las alturas superiores de la virtud, y que el amor al bien se traduzca en actos de heroísmo?

La misma exageración hay en suponer que los que la opinión honrada acepta por hombres de bien no sean más que egoístas sin corazón que consienten francamente el mal y deliberadamente lo toleran.

## IV.

Pero aún va más allá el pesimismo del Sr. Estébanez. D. Lorenzo no es solamente un hombre incapaz de practicar el bien; es además un padre negado a los sentimientos de la naturaleza. Un rasgo bastará para darle a conocer bajo este nuevo punto de vista. Ya hemos indicado en breves palabras el asunto del drama. Va a cometerse un rapto a ciencia y conciencia de D. Lorenzo y sus amigos; pero llega un momento en que Damian revela a su amo que el raptor de la aldea es el amante de su hija; que Adelaida le ama, que el libertino la quiere para manecaba. D. Lorenzo sabe además que Quiroga es casado, que su hija por consiguiente se halla al borde de un abismo de infamia.

¿Qué situación para un padre! ¿El sentimiento del honor, los instintos de la naturaleza van al fin a despertarse enérgicamente en aquel corazón insensible a los males ajenos? De ningún modo: Quiroga le confiesa con repugnante cinismo sus relaciones con Adelaida; le anuncia que solo de su capricho pende la deshonra de la joven, y como don Lorenzo ponga todavía en duda la verdad de sus palabras el libertino osa decirle con tono airado: «Vive Dios que si me hiciera usted caer en la tentación de probarle que se equivoca!—No, no dudo, se apresura a decir D. Lorenzo. Y el padre, amenazado en el ho-

nor de su hija, no solo no encuentra el lenguaje de la indignación, sino que todavía discurre sosegadamente con el libertino, entra con él en trátiles de transacción, le reconviene amigablemente por no haber dicho a Adelaida que estaba casado, y lleva aún la contemplación hasta el punto de defenderla contra la voz amenazadora de un hombre honrado.

Esto es falso y repugnante. Un conjunto tan monstruoso de inercia necesitaba un castigo extraño, y el número hipocóndrico del Sr. Estébanez ha encontrado el más a propósito. Adelaida, la hija de D. Lorenzo, es víctima, como ya hemos indicado, de una singularísima fatalidad: la educación inglesa, tan injustamente ponderada, ha pervertido sus instintos y Adelaida se encuentra sin fuerzas para detenerse en la pendiente del mal. La joven sucumbirá a su criminal pasión. Sabe que su amante es un infame; sabe que aquel corazón perverso es incapaz de todo sentimiento honrado; sabe que el hombre a quien va a sacrificar su honra está unido a otra mujer con vínculos indisolubles, y sin embargo no vacila. Quiroga va a arrancar a la pobre aldea de los brazos de su padre: no hay poder humano que venga en su auxilio; Damian ha perdido un brazo sacrificándose inútilmente por impedir el crimen... Ha llegado el momento del castigo. Adelaida corre a sustituir a la aldea y huye con Quiroga.

¿Qué va a hacer, qué va a decir el hombre de bien en presencia de esta imponderable desgracia? D. Lorenzo escucha la nueva terrible y las palabras con que espresa la impresión que produce en su ánimo no carecen de lógica. Al hombre de bien, egoísta, inmoral y cobarde, al padre que no encuentra en su alma un movimiento de indignación contra el corruptor de su hija, no se le ocurre cosa más natural que eludir la responsabilidad del delito e increpar a los que como él son incapaces de todo sentimiento noble, diciéndoles: Vosotros tenéis la culpa, que habéis defendido a mi hija.

Acto continuo D. Lorenzo cae al suelo sin sentido, y en esto ya no reconocemos al hombre que nos pinta el Sr. Estébanez: D. Lorenzo, después de descargarse su conciencia haciendo responsables a sus amigos de lo ocurrido, debería sacar la petaca, como tiene por costumbre, encender su cigarro y esclamar con el énfasis cómico que le es habitual: ¡Abominación! el mundo está perdido! ¡la sociedad se derrumba!

A este extremo de exageración y de falsedad ha conducido al distinguido autor de *Los hombres de bien* su pesimismo irreflexivo, y en esto ha malgastado su talento, que con justicia es tenido en gran estima. ¡Lástima que las magníficas pintadas, los rasgos delicados, las bellezas de todo género que el artista ha sembrado en su obra, sobreponiéndose muchas veces al moralista extraviado, se hayan empleado en una concepción tan poco feliz. Esta inútil prodigalidad no le es permitida al Sr. Estébanez; los tesoros de su ingenio son tales y de tal valor, que todo amante de lo bello debe pedirle cuenta del modo como los emplea.

Esto hemos hecho nosotros, que tenemos en mucho al Sr. Estébanez.

P. GARCÍA CADENA.

## SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—Santo Tomás Cantuariense.  
SANTO DE MAÑANA.—San Sabino, obispo y mártir.  
—Fue obispo de Hungría en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano. Recorrió su diócesis y administró los santos Sacramentos con indecible caridad. Venustiano le hizo prender en compañía de sus diáconos Euperciano y Marcelo. Después le azotaron con látigos de plomo y en este tormento espiró.

## CULTOS.

Cuarenta horas en San Millán, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde preces y reserva.

En Jesús Nazareno se tributará culto a su titular como vienes.

En las Trinitarias se empieza triduo a la Santísima Trinidad, por la tarde se manifestará S. D. M., seguirá la estación, oratorio, sermon y trisagio antes de la reserva.

Y en los Italianos, Oratorios y otros templos habrá ejercicios al anochecer, predicando en Cañizares D. Manuel Uribe.

La misa y oficio Divino son de la traslación de Santiago Apostol.

Visita de la corte de María: Nuestra Señora de las Tribulaciones en Loreto.

## ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.  
—«Roberto el Diabolo.»

ESPAÑOL.—A las 4.—«Entre bobos anda el juego.»—«Baile.»—«La venida del soldado.»

A las ocho y media.—«El pañuelo blanco.»—«El triplín.»—«La comedia de Maravillas.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El molinero de Subiza.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«El potosi submarino.»

ALHAMBRA.—A las 8 1/2.—«D. Sisenando.»—«Sensitiva.»

VARIEDADES.—A las siete y media.—«Puertas y armarios.»—«La huérfana de Bruselas.»

NOVEDADES.—A las siete y media.—«D. Ricardo y D. Ramon.»—«Si hablará? Si no hablará?—«Las consecuencias.»—«Una escena improvisada.»

ALARCON.—A las 7 1/2.—«La familia improvisada.»—«Memorias de un loco, revista española de 1870.»—«El casado casa quiere.»

MARTIN.—(Santa Brígida, 3.)—A las 8.—«Cero y van dos.»—«Me conviene esta mujer.»—«Andese Vd. con bromas.»—«El elixir de Cagliostro.»

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 23.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

## ANUNCIO.

AÑO XXX.

## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aún en el extranjero.

Cada año reparte 2.500 a 3.000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural, para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines negro y 48 sobre acero, iluminados.—1.200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen explicaciones pueden desearse para las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

## PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural.

Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.

—Un mes, 16.

Segunda edición, de 12 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural.

Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.

—Un mes, 12.

Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones, tamaño natural.

Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.

—Un mes, 12.

Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones.

Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.

—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por el costo de franqueo.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

## REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta empresa publica anualmente sólo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Nota. El periódico *La Ilustración Española y Americana* pertenece a esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio a quien tome ambas publicaciones.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

MADRID.—1870.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS, Travesía de San Mateo, 14

## SECCION COMERCIAL.

MADRID.		ALICANTE.		BARCELONA.		CÁDIZ.		MÁLAGA.		SANTANDER.		SEVILLA.		VALENCIA.		PLAZAS EXTRANJERAS.	
Fondos públicos.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 27.		Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 27.		Mercados.		Movimiento de buques.		EL HAVRE.	
COTIZACIÓN OFICIAL.		ENTRADAS.—DÍA 28.		ENTRADAS.		ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales Cént.		ENTRADAS.		Mercado.	
Último precio		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Bergantina <i>Salve Santa María</i> , con tablonos y cocos de la Habana.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 28		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 29		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 30		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 31		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 1		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 2		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 3		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 4		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 5		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 6		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 7		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 8		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 9		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 10		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 11		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 12		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 13		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 14		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 15		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 16		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 17		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 18		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 19		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 20		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 21		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 22		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 23		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 24		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 25		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 26		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 27		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 28		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 29		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 30		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 31		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 1		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 2		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 3		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 4		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 5		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 6		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 7		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 8		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 9		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 10		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 11		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 12		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 13		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 14		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 15		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 16		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 17		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 18		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 19		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 20		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 21		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 22		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 23		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 24		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 25		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80 Azúcar: id. de 77-50 a 80 Cacaos: id. de 77-50 a 80	
Día 26		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Polaca <i>Luisita</i> , con sardinas, de Muros.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id. de 77-50 a 8	